

La Sociedad Informacional y las democratizaciones pendientes en América Latina*

RESUMEN

No obstante el incremento registrado en algunos indicadores de incorporación tecnológica, como el de la telefonía móvil, América Latina continúa rezagada en su camino hacia la *Sociedad Informacional*. La “brecha digital” comprende varios niveles de desigualdad de la región respecto de otras sociedades del mundo como también dentro del propio subcontinente y en el interior de sus distintos países. Las promesas democratizadoras y para el desarrollo siguen como algo por alcanzar, hecho que además contribuye a poner en cuestión la noción misma del desarrollo.

Palabras clave: Sociedad Informacional, Acceso, conectividad y usos, Democratización.

INFORMATION SOCIETY AND PENDING DEMOCRATIZATIONS IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

Despite the increase registered in some indicators of technology incorporation, such as mobile phones, Latin America is still lingering behind in the way to the Information society. The digital divide comprises several levels of inequality of the region compared to other societies of the world and at the same time with those inside the subcontinent and within its different countries.

Promises of democratization and of development are still something to be reached. This contributes also to question the notion of development itself.

Key words: Informational Society, Access, connectivity and uses, Democratization.

Erick Torrico Villanueva
Licenciado en Ciencias de la Comunicación;
maestro en Ciencias Sociales; máster en
Sociedad de la Información y el Conocimien-
to; candidato al doctorado en Ciencias de la
Información. Director del área de posgrado en
Comunicación y Periodismo de la Universidad
Andina Simón Bolívar, en La Paz. Ex
Presidente de la Asociación Latinoamericana
de Investigadores de la Comunicación.

Introducción

A poco más de la mitad del camino que debiera llevar a la consecución de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, los datos muestran que, en lo que respecta a las tecnologías informativo-comunicacionales (TIC), América Latina está aún bastante lejos de poder alcanzar las metas que tiene previstas.

Cabe recordar que en septiembre de 2000, la denominada Cumbre del Milenio organizada por las Naciones Unidas planteó ocho grandes propósitos destinados a guiar todas las acciones de desarrollo en el planeta hasta el año 2015¹ y que algo más tarde, en 2003, la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) celebrada en Ginebra trazó con ese mismo espíritu un “Plan de Acción” con diez objetivos orientados a llevar los beneficios de las TIC a más de la mitad de la humanidad².

Todo ese conjunto declarativo, contrastado con las realidades de los distintos países de la región, genera hoy la duda razonable acerca de que es muy probable que no será factible que Latinoamérica concrete esas aspiraciones democratizadoras en los plazos establecidos y quizá ni siquiera en un tiempo posterior.

Está consensuado que el establecimiento de una “sociedad de la información” –aunque aquí se preferirá hablar de *Sociedad Informativa*³– en cada uno de los territorios estatales del mundo requiere, en primer término, de la facilitación del acceso y la conectividad, a la par de la construcción de capacidades de uso, además de demandar, en una siguiente etapa, el potenciamiento de las capacidades de producción no solo de contenidos sino igualmente de equipamientos, esto es, en otras palabras, de las capacidades de creación e investigación.

El panorama latinoamericano

En este sentido, conviene revisar la información disponible sobre algunos aspectos relevantes de la inserción latinoamericana en esa “nueva sociedad” para tomar nota de los avances o los rezagos registrados:

En principio, es posible señalar que pese a los incrementos que se produjeron durante la transición hacia el siglo XXI el acceso de la población latinoamericana a TIC continúa siendo limitado, a excepción de la telefonía móvil que sirve a un promedio de 28,5 habitantes de cada 100. En el otro extremo, la disponibilidad promedio de computadores llega nada más a 6,1 de cada 100 personas y las suscripciones regulares a Internet a solamente 2,9.

Acceso a infraestructuras y equipos (2006)
(Cantidad x 100 habs.)

Nivel de desarrollo	Telefonía fija	Telefonía móvil	Computador	Suscripción a Internet	Cobertura de telefonía móvil (%)	Radio-receptor	Televisor
Alto, Norte	51	92	62	24	99	128	57
Alto, ALC	18	55	12	5	90	40	22
Bajo, ALC	2	6	0.2	0.9	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: ITU World Telecommunication/ICT Indicators Database

Considerando las diferencias que hay entre naciones de mayor y menor desarrollo económico de América Latina, entre 1995 y 2006 hubo un aumento medio de aproximadamente 195% en el número de líneas de teléfono fijo y otro de carácter superlativo en la telefonía móvil que ascendió a una media de 4.625%. La posesión de computadores se elevó en 199%.

Evolución del acceso
(Cantidad x 100 habs.)

Nivel de desarrollo	Año	Líneas de teléfono fijo	Telefonía móvil	Computador	Suscripción a Internet
Alto, Norte	1995	50	8	19	n.d.
	2006	51	92	62	24
Alto, ALC	1995	5	0.4	3	n.d.
	2006	15	33	5	4
Bajo, ALC	1995	0.0	0.0	0.3	n.d.
	2006	0.9	10	0.7	0.2

Fuente: ITU World Telecommunication/ICT Indicators Database

De todas maneras, esos niveles de aumento todavía se mantienen lejos de producir los efectos de inclusión social deseados a la vez que, paradójicamente, refuerzan las desigualdades que existen entre países tanto como aquellas otras que están presentes dentro de estos. Una manifestación de esas disparidades son las tarifas por servicios de telefonía móvil o de acceso a Internet. En el primer caso, mientras al habitante de una nación del norte desarrollado el consumo de 100 minutos mensuales de teléfono celular le representa el 2% de su ingreso personal, a un latinoamericano promedio le significa cerca del 26%; lo propio sucede con la conexión domiciliar a Internet (20 horas mes), que en el norte supone el 1% de ese ingreso y en América Latina puede superar en ciertos casos el 112% del mismo.

Tarifas en US\$ (2005)

Nivel de desarrollo	Acceso a Internet*	% del IPC	Teléfono móvil**	% del IPC
Alto, Norte	16	1	30	2
Alto, ALC	24	11	26	13
Bajo, ALC	71	213	13	39

*20 hrs./mes
 **100 min./mes

Fuente: ITU World Telecommunication/ICT Indicators Database

Lo dicho confirma que “El factor ingresos continúa siendo uno de los principales obstáculos para la mayor expansión de estos servicios” (OSILAC, 2007: 31).

También se debe tomar en cuenta las diferencias existentes entre las subregiones latinoamericanas que hacen evidentes las distintas condiciones en que se desenvuelve cada una de ellas. En términos generales, la subregión Cono Sur –que incluye a Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay– aparece aventajada frente a las otras tres, es decir, a Mesoamérica, los Andes y el Caribe⁴. Eso ocurre, por ejemplo, en materia de penetración de la telefonía o de la Internet, en que el

Cono Sur tiene más líneas de teléfonos fijos y móviles y más suscripciones a Internet que las otras subregiones:

Penetración de la telefonía en ALC
 (Cantidad y % x 100 hab., 2005)

Subregión	Cono Sur	Mesoamérica	Andes	Caribe
Telefonía fija	+20	17	13	10
Telefonía móvil	49%	41%	39%	33%

Fuente: OSILAC.

Penetración de Internet en ALC (2005)

Subregión	Cono Sur	Mesoamérica	Andes	Caribe
% Internet	18	15	12	14

Fuente: OSILAC.

Otros aspectos que dan cuenta del retardo latinoamericano en materia de incorporación a la *Sociedad Informacional* son los siguientes:⁵

- La mayoría de la población tiene aún más acceso a los medios tradicionales –la radio y la TV– antes que a los nuevos medios.
- El 38% de la gente utiliza el computador, el 30% el teléfono celular y solo el 20% la Internet. Aquí se tiene un problema de “falta de conexión”.
- Más del 60% de las conexiones a Internet son hechas empleando el sistema *dial-up*.
- Alrededor del 45% de las personas usa la Internet apenas una vez a la semana.
- Los espacios de conexión a Internet son predominantemente el lugar de trabajo, las cabinas públicas o “cafés Internet” y los hogares.
- Hay un déficit notable de centros públicos o privados de acceso a las TIC pues de los cerca de 1,7 millones que se necesitaría para que cada uno atienda a un promedio ideal de 20.000 usuarios se cuenta nada más con 150 mil.
- Más del 70% del tiempo de uso de Internet se destina a las comunicaciones (correo electrónico, conversación en tiempo real, intercambio de archivos); el resto se divide entre los usos para el

- entretenimiento, la información, la educación y las operaciones bancarias. Aquí, eventualmente, se podría hablar de un problema de “mala conexión”, que sería aquella que sirve ante todo para consumir el tiempo libre, mas no para solucionar problemas concretos o para atender necesidades cotidianas de los usuarios.
- Las compras a distancia, la utilización de servicios de salud o la interacción con los gobiernos locales o nacionales son más bien exiguas.
 - Las empresas latinoamericanas usan computadores para fines administrativos en más del 85%, y la Internet para comunicaciones o información en más del 70%, pero menos del 45% tienen una presencia web estable y solo el 30% realiza transacciones económicas mediante la red, por lo que la atención de pedidos y las ventas electrónicas están mínimamente desarrolladas.
 - A pocos años de que ocurra el “apagón analógico internacional” la mayor parte de América Latina continúa sin tomar decisiones sobre los estándares de televisión digital terrestre que deberán ser aplicados en la región⁶, y la población desconoce mayoritariamente los cambios que implicará esa transformación.
 - Si bien el 55% de los centros escolares dispone de computadores, su empleo está orientado sobre todo a cuestiones de orden administrativo.
 - Menos del 25% de las escuelas –en especial las de carácter privado antes que las públicas– está conectada a Internet y la cantidad de alumnos por computador oscila entre los 30 de Chile y los 489 de El Salvador, con lo que la “alfabetización digital” se caracteriza por una gran lentitud, y la conectividad escolar por el elitismo.
 - Las municipalidades disponen de conexión telefónica fija casi en su totalidad, menos del 50% cuenta con correo electrónico y menos del 36% tiene una presencia web.
 - La información de los sitios web municipales es todavía básica y aún no se consigue brindar orientaciones sobre trámites y servicios y menos se avizora la posibilidad de proveer servicios en línea.

- El 81% de las bibliotecas nacionales tiene presencia web, pero solamente la mitad de ellas permite hacer búsquedas en catálogos en línea y apenas el 18% dispone de colecciones virtuales propias.
- Los hospitales y centros de salud son de las instituciones más rezagadas en su integración al mundo tecnológico, pues menos de un tercio dispone de correo electrónico y menos del 10% tiene una presencia web que ofrezca información y servicios a los interesados. Incluso sus niveles de conexión telefónica no son hasta ahora universales.
- De aproximadamente el 65% de la fuerza laboral, cuya ocupación radica en el sector de comercio y servicios, sólo el 2% está relacionado con el campo de las TIC.
- La región posee una incipiente industria de *software* principalmente destinada al mercado interno, e importa 64% más de lo que exporta en equipos de computación y comunicaciones, lo cual significa que hay más incentivo para los consumidores de innovaciones y para una cultura de la reproducción.
- La investigación tecnológica, tal vez por lo antes dicho, no parece representar una prioridad para los Estados latinoamericanos que, en promedio, destinan menos del 0,5% de su Producto Bruto Interno para ese propósito.
- Finalmente, no solo el castellano y el portugués, los idiomas principales de la región, tienen poco espacio en la Internet en comparación con el inglés, el alemán, el francés, otros de Europa y del Asia; los idiomas nativos de varios pueblos latinoamericanos –con la excepción relativa del quechua– están casi ausentes de la red; en consecuencia, se tiende a no expresar la diversidad cultural.

Elementos adicionales

A todo lo mencionado se suma el hecho de que varios de los gobiernos de la región no completaron todavía la formulación o puesta en marcha de las estrategias nacionales para la construcción de “sociedades de la información”, aparte de que en las que ya fueron definidas no se privilegia

las áreas de producción de contenidos ni de desarrollo de las industrias de *software* y *hardware*⁷.

De igual manera, es objeto de observación la reducida participación latinoamericana en las tareas previas y en las formales del Grupo de Trabajo creado en Naciones Unidas sobre la Gobernanza de Internet: de las primeras consultas en 2004 que registraron una participación regional del 16%, ésta disminuyó hasta el 3% durante el Primer Foro de Gobernanza de Internet realizado en 2006 (OSILAC, 2007: 87). Esta situación es preocupante por cuanto, como sostiene la “*Declaración de Principios*” aprobada por la CMSI, “La gestión internacional de Internet debe ser multilateral, transparente y democrática, y contar con plena participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. En esta gestión, habría que garantizar la distribución equitativa de recursos, facilitar el acceso a todos, garantizar un funcionamiento estable y seguro de Internet y tener en cuenta el multilingüismo” (CMSI, 2003a:7).

Democratización cuestionada

Se puede afirmar, por tanto, que los ideales de democratización que trajo consigo la *Sociedad Informacional* se encuentran en entredicho en lo que concierne a América Latina, donde las políticas adoptadas en la materia no se inscriben del todo en las necesidades y prioridades del desarrollo y más bien han dado lugar a apropiaciones tecnológicas y beneficios desiguales, tal vez por haberse insertado en estructuras preexistentes sin reformar⁸.

La “brecha digital” que en principio se refería nada más que a la distancia existente entre “conectados” y “no conectados” a la red –clasificación válida para marcar la concentración y renovación tecnológica en continentes, regiones, subregiones, países, zonas de países, ciudades, barrios o personas– presenta una mayor complejidad a medida que pasa el tiempo⁹. Así, la calidad de conexión (velocidad y fidelidad) es otra de las dimensiones en juego, a la que se agregan los tipos de usos y la producción de contenidos y equipamientos.

Y esto, aplicado a Latinoamérica, conduce a pensar que lo avanzado es insuficiente y dirigido a reproducir las diferencias sociales, y que no comporta acciones estratégicas capaces de promover la transformación de la región en un sistema articulado de sociedades de conocimiento extensivo.

Consiguientemente, también desde este plano, comienzan a surgir cuestionamientos no solo respecto al modelo de desarrollo en que se inscribe la expansión tecnológica sino a la propia idea de desarrollo –entendido en la visión eurocéntrica tradicional como evolución, crecimiento e imitación de patrones del capitalismo avanzado– que cada vez se considera menos útil para direccionar los procesos de las sociedades latinoamericanas o para interpretarlos¹⁰.

Para América Latina, la *Sociedad Informacional* sigue, pues, como una promesa pendiente cuya realización práctica pasa por la democratización de las TIC y con las TIC, así como por una apuesta por un “desarrollo otro”.

Notas

- * Ponencia presentada al V Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación sobre “Industrias de Contenidos e Integración Digital en América Latina” celebrado en Caracas del 8 al 10 de junio de 2009.
- 1 Esos objetivos se resumen en: 1) erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2) lograr la enseñanza primaria universal; 3) promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujeres; 4) reducir la mortalidad infantil; 5) mejorar la salud materna; 6) combatir el VIH/Sida; 7) garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y 8) fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Cfr. Social Watch (2003:34 y ss.).
 - 2 Esos objetivos son: “a) conectar aldeas con las TIC y crear puntos de acceso comunitario; b) conectar con las TIC universidades, escuelas superiores, escuelas secundarias y escuelas primarias; c) conectar con las TIC centros científicos y de investigación; d) conectar con las

- TIC bibliotecas públicas, centros culturales, museos, oficinas de correos y archivos; e) conectar con las TIC centros sanitarios y hospitales; f) conectar todos los departamentos de gobierno locales y centrales y crear sitios web y direcciones de correo electrónico; g) adaptar todos los programas de estudio de las escuelas primarias y secundarias al cumplimiento de los objetivos de la sociedad de la información, teniendo en cuenta las circunstancias de cada país; h) velar por que todos los habitantes del mundo tengan acceso a servicios de televisión y radio; i) fomentar el desarrollo de contenidos e implantar condiciones técnicas que faciliten la presencia y la utilización de todos los idiomas del mundo en Internet; j) asegurar que el acceso a las TIC esté al alcance de más de la mitad de los habitantes del planeta” (CMSI, 2003b: 2).
- 3 De acuerdo con la propuesta de Manuel Castells (1998: 39 y ss.), las TIC constituyen el dispositivo tecnológico fundamental –o sea, el núcleo del proceso de producción y la productividad– del *modo de desarrollo informacional* que viene reconfigurando las sociedades y está caracterizado por la utilización intensiva de la información y el conocimiento para superar la tecnología de procesamiento de información y de generación de conocimiento, hecho circular en que se basa la productividad y la naturaleza (capitalista) de la *Sociedad Informacional*.
 - 4 Mesoamérica comprende a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá; los Andes a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, y el Caribe a Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Antillas, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Haití, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Saint Kitts y Nevis, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de los EUN, Anguila y Montserrat.
 - 5 Los datos han sido tomados tanto de OSILAC (2007) como de United Nations (2008).
 - 6 Hasta fines de 2007, México, Brasil y Honduras sí habían definido su correspondiente estándar tecnológico.

- 7 Cfr. Naciones Unidas (2008: 23-28).
- 8 Cfr. Rivoir (2008).
- 9 Estos temas ya fueron considerados por Castells (2001), en particular en su capítulo 9 referido a la divisoria digital.
- 10 Sobre estos aspectos se puede consultar, por ejemplo, los textos de Lander (2000), Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) o de Sousa Santos (2008).

Referencias

- BECERRA, Martín (2003). *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*. Santafé de Bogotá: Edit. Norma.
- BUSTAMANTE, Enrique (Coord.) (2003). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- CASTELLS, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: La sociedad red. 2ª reimp. Madrid: Alianza Edit.
- CASTELLS, Manuel (2001). *La Galaxia Internet*. Madrid: Areté.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOQUEL (Edits.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Edit.
- CEPAL (2007). *Monitoreo del eLAC 2007: avances y estado actual del desarrollo de las Sociedades de la Información en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: OSILAC.
- CMSI (2003a). Declaración de Principios. Construir la sociedad de la información: un desafío mundial para el nuevo milenio. Disponible en <http://www.itu.int/wsis>. Recuperado el 12 de diciembre de 2008. 11 pp.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Plural Edit.
- CMSI (2003b). Plan de Acción. Disponible en <http://www.itu.int/wsis>. Recuperado el 14 de diciembre de 2008.
- INSTITUTO DEL TERCER MUNDO (2005). *Information Society for the South: Vision or Hallucination?* Montevideo: ITeM.